

México: el movimiento del 1968 no se olvida

Rodolfo Bórquez Bustos*

A mi hermano Juan Carlos. Post Mortem. 2 de julio del 2008 QPD.

Pero la más hermosa de todas las dudas es cuando los débiles y
desalentados levantan su cabeza y dejan de creer en la fuerza de sus opresores.

Bertold Brecht

Resumen

El movimiento de protesta del 68 en México, se generó como consecuencia de un largo período de descontento social contra un régimen político autoritario nacido en los años veinte durante la posrevolución. Este sistema político se caracterizó en lo esencial por monopolizar el poder a través de métodos arbitrarios, valiéndose fundamentalmente de un partido único, de una ideología nacionalista, de posturas populistas, de un evidente corporativismo y cuando no se obtenían los resultados requeridos, el poder no titubeaba en aplicar la represión franca y abierta.

Palabras claves: Régimen político autoritario. Movimiento de protesta. Masacre en Tlatelolco.

La importancia del rodeo y de la memoria en la historia

No es posible entender el movimiento de protesta del 68 en México, si no concebimos este fenómeno en su larga duración, incluso en su temporalidad “de muy larga duración”. (BRAUDEL, 1989, p. 65). Pero esto no basta, también tenemos que re-escribir la historia, cuando esta historia la conocemos solamente por la versión de los vencedores. Según el relato maniqueo del poder, y aprovechándose de

* Doutor em Ciências da Educação. Professor da Universidade Autónoma de Guerrero (México) e da Faculdade de Sociologia.

las condiciones de la lucha ideológicas que existía durante la Guerra Fría, la revuelta estudiantil del 68 habría sido provocada por “una intriga internacional organizada por el comunismo”. Sin embargo, cuando las pocas plumas y voces trataron de ver este capítulo de la historia de México desde la memoria de los vencidos, muchos fueron callados o censurados. De hecho, en los libros oficiales de historia que se utilizan obligatoriamente en el sistema educativo mexicano, hasta la década de los 90’s no aparecía este acontecimiento, no es que haya sido “olvidado”, más bien había sido abiertamente “borrado” de la historia oficial.

Nuestro proceder axiológico seguirá lo más cercanamente la huella de los vencidos, de los sin voz ni recuerdo, no para lamentarnos, ni tampoco para saber “objetivamente” lo que sucedió, sino para comprender los escenarios y propuestas utópicas de estos grupos sociales y advertir si su lucha en 1968 valió la pena y si aún éstas siguen vigentes para seguir combatiendo por ellas. Consideramos que los que lucharon, sí pensaban que podían cambiar la sociedad opresora de su época. Ellos se involucraron para transformar “lo que era”, proyectando como posibilidad “lo que podría ser”, teniendo por delante los imperativos tan humanamente relevantes como son: la libertad, justicia e igualdad. En este sentido estos gru-

pos sociales entendieron que la utopía era desafiar lo desconocido, cruzar caminos inexplorados, abriendo brechas con el fin de hacer trascender al ser humano y así mejorar sus propias circunstancias e incidir para que otros pudieran mejorar las suyas. A través de sus acciones tomaron conciencia que podían y tenían la fuerza para enfrentarse con el poder, romper con el orden establecido y proponer un proyecto que favoreciera a los oprimidos, a los excluidos a los sin voz.

Esta posibilidad de cambio radical que llevaron a cabo los que participaron activamente en el movimiento del 68 tenía por delante un horizonte utópico que se manifestaba como posibilidad, este proyecto fue surgiendo de una verdadera convicción, inspirada muchas veces en la intuición, en un proyecto político pre-diseñado, construido en el calor de la propia acción, pensado en el marco de una concepción ideológica, pero surgió ante todo como una crítica en desacuerdo con la situación presente, en este sentido fue una rebelión inalienable. (MAYO; AINSA, 1999, p. 8).

Es decir los rebeldes del 68, potenciaron la inconformidad con “lo dado”, trascendiendo sus circunstancias inmediatas, con el fin de aprehender un mundo que a través de lo real empíricamente conocido, no podían percibir. Como lo afirma Ernest Bloch, la uto-

pía es la esperanza, es el proceso de “ir siendo” para “llegar a ser” y viceversa. Consideramos que su proyección utópica fue profundamente revolucionaria, ya que se sustentaba en una construcción de posibilidad de mejorar las condiciones de lo humano (GUTIÉRREZ PANTOJA, 2005, p. 115), teniendo conciencia de la sentencia de Marx que todo lo “sólido se desvanece en el aire” (BERMAN, 1998, p. 7), ya que lo “dado” por muy “dado” que aparezca a nuestro entendimiento empírico (como fue el “sólido” poder del sistema autoritario mexicano que gobernó por 70 años), siempre está “dándose” y al estar “dándose” está abierto a ser cuestionado y modificado.

Consideramos que la Revolución Mexicana (1910-1920), constituye un parteaguas en la historia del país, el México que nace y se construye después de la Revolución provocará grandes cambios a nivel económico, político, social y cultural. Sin embargo, ciertos aspectos tales como el caciquismo, autoritarismo político, centralización del poder etc., perdurarán durante muchos años, con otras máscaras, pero de cierto modo se conservará como forma cotidiana en el ejercicio del poder.

La Revolución Mexicana, fue la respuesta armada organizada y ejecutada primordialmente por la pequeña burguesía democrática y el campesinado miserable, contra este poder om-

nipresente, arbitrario y dictatorial de Porfirio Díaz, quien gobernó durante 30 años con el apoyo de los terratenientes, los inversionistas extranjeros y la naciente burguesía minera e industrial. Pero hay que destacar que el verdadero motor de la Revolución fue el campesinado pobre, que al grito de “Tierra y Libertad” organizaron un extenso movimiento armado. Los campesinos insurrectos conducidos principalmente por los liderazgos de Pancho Villa en el norte y Emiliano Zapata en el sur, ganaron grandes batallas, pero en la batalla decisiva fueron vencidos, no por la dictadura, sino por sus aliados, por el sector democrático burgués encabezado por el grupo conocido como los constitucionalistas, éstos terminaron imponiendo su hegemonía en la construcción del nuevo orden posrevolucionario.

El grupo que asumió el poder una vez concluido el proceso revolucionario armado, fue una burocracia político-militar, de origen pequeño burguesa. (LEAL, 1972; GILLY, 1981). Este grupo originarios de las clases medias, no tuvo un proyecto histórico propio, estratégicamente siempre se mantuvieron al servicio de los intereses de la burguesía nacional y mientras les fueron útiles, también apoyó a los grupos oligárquicos. Tanto los caudillos militares surgidos de la Revolución, como los administradores formados bajo

el porfiriato y posteriormente ciertos cuadros intelectuales provenientes de la sociedad civil, se constituirán en la fracción burocrático-gobernante, que facilitarán a lo largo de la posrevolución el proceso de acumulación capitalista.

En este sentido, Adolfo Gilly tiene razón cuando afirma que el Estado que nace después de la Revolución es una República Burguesa y considerarlo bonapartista como algunos autores lo habían sostenido, es un error, ya que el bonapartismo en un sistema de gobierno y no una forma de Estado. Pero el gobierno nacido de la Revolución sí es bonapartista, ya que tenía esas características. En efecto, “Obregón se alza por encima de una situación de equilibrio posrevolucionario entre las clases y ascienden al poder estatal apoyándose en varios sectores de clases contrapuestas, pero para hacer la política de uno de ellos: la consolidación de una burguesía nacional, utilizando fundamentalmente la palanca del Estado para afirmar su dominación y favorecer su acumulación de capital”. (GILLY et al., 1981, p. 48). De diferentes maneras, con matices y ritmos diversos, éste será el proyecto de las clases dominantes desde la posrevolución. El régimen político mexicano se construyó de manera muy singular, destacando principalmente: un partido único, un presidente fuerte con pode-

res ilimitados, corporativizando a los diferentes sectores sociales como fue la clase obrera, campesinado, clases medias, sectores populares y ejército; sustentando su discurso en una ideología populista y un nacionalismo estrecho.

Con el fin de impedir un quiebre del proyecto burgués, se fue erigiendo paulatinamente *un partido único* que será la columna vertebral del sistema político mexicano, el cual se denominará primero Partido Nacional Revolucionario (PNR), posteriormente bajo el mandato de Lázaro Cárdenas se transforma en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), y cuando consideraron que la Revolución ya había “cumplido”, se propuso “cancelar la lucha de clases” y reemplazarla por la “unidad nacional” a través de la institucionalización de las conquistas obtenidas. Así en 1942, El PRM se transformó en el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que reagrupará lo que genéricamente llamarán “la familia revolucionaria”. Se mantienen corporativizados tres “sectores” (obrero, campesino y popular), pero se excluyen a los militares. Las Fuerzas Armadas se institucionalizarán con el fin de despolitizar a este sector y evitar la disputa por el poder en su interior, pero continuarán dependiendo de la autoridad del presidente. Esta alianza policlasista, será la que permitirá en el país un cierto desarrollo económico, pero primordial-

mente una larga “paz social” sustentada en la paulatina consolidación de un sistema capitalista de acumulación.

Un elemento importante a destacar en el sistema político mexicano moderno que jugará un papel determinante en el 68, será el presidencialismo. El tener un poder ejecutivo fuerte, autoritario y anti democrático, se pierde en la historia de México. El Imperio Aztecas, los Virreinos coloniales españoles, el porfiriato etc., se caracterizaron por sostenerse en gobiernos sustentados en el autoritarismo personal.

Enumerar todas las facultades legales y extra-legales que goza el presidente en México desde la posrevolución, sería extremadamente extenso, solamente señalaremos algunas para dimensionar el inmenso poder que tienen los presidentes mexicanos.¹ A parte de todo el poder formal que le da una constitución sustentada en principios democráticos, debemos destacar que el presidente de México es: el jefe máximo del partido oficial, el jefe de Estado, el jefe de las Fuerzas Armadas, asimismo nombra a su sucesor, e incide directamente en el nombramiento de jueces, miembros de la Corte Suprema, procuradores y jefes militares, además siempre ha mantenido influencia, jerarquía y dominio sobre las autoridades locales y estatales, para evitar ser censurados los medios de comunicación le dan al presidente una amplia cobertura a su

gestión, igualmente posee una amplia ingerencia sobre la distribución de recursos públicos, tiene vastas facultades en materia económica a través de las empresas públicas, y el Banco Central, pero algo que es increíble a concebir en los tiempos modernos, es que el presidente y sus secretarios de estado no son políticamente responsables ante el Congreso, es decir no pueden ser removidos. (CARPIZO; JORGE, 1983). Por eso – como veremos más adelante – después de la masacre del 68 el entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz en su informe presidencial, declaró que él es el único responsable “ante la historia” de esos acontecimientos, evidentemente que nunca fue juzgado, ni tampoco nadie de su gobierno involucrado en estos lamentables hechos.

Daniel Cosío (1972, p. 31) se ha referido al presidencialismo mexicano como una monarquía sexenal absoluta. Pablo Neruda (1974) comparó al Presidente de la República con un emperador azteca con más poder que la familia real inglesa. Jorge Montaña (1976) señaló que el presidente no sólo es el jefe del ejecutivo, sino también el punto de equilibrio de todo el sistema social. Vargas Llosa – en un coloquio de análisis político realizado en México a inicio de los 90 –, definió al presidencialismo mexicano como “la dictadura perfecta”. Este será el tamaño del poder que enfrentarán los jóvenes

durante los acontecimientos del 68, y lo harán cimbrar.

Las circunstancias socio-económicas previas al 68

En México tanto la infraestructura, como la coyuntura abierta durante la Segunda Guerra Mundial, facilitarán el impulso industrial interno. El modelo consistía en: intervención rectora del poder público en la economía, un Estado benefactor cumpliendo un fuerte papel social, baja fiscalidad para la industria y la agricultura mexicana, una política arancelaria alta a los productos extranjeros, búsqueda del ahorro interno y externo. Un 53% del total de las inversiones de los fondos federales se utilizaron para obras públicas y políticas sociales entre los años 40's y 60's. Además, este crecimiento industrial se pudo implementar principalmente gracias a la aplicación de una adecuada política bancario-financiera, que le permitió a la burguesía industrial interna poder acceder de forma rápida y eficaz a préstamos; como asimismo a la contracción de la oferta internacional, provocada por la economía de guerra de los países que estaban involucrados en ella.

Esta política permitió un desarrollo económico espectacular, el sector industrial creció entre 1932 y 1940 un

6.1%. De 1940 hasta inicios de los años setentas el PIB mantendrá un crecimiento promedio anual de 6.1%, cuando las economías en América Latina crecían con una tasa promedio de 4.6%. En este mismo período, el producto interno per capita en México alcanzó una tasa de 3.3%, siendo dado que en este mismo rubro en América Latina crecía a un 2.2%. (COSÍO, 1972, p. 52). Se estaba viviendo un verdadero “milagro económico”.

Sin embargo, el prestigiado sociólogo mexicano Pablo Gonzáles Casanova (1976), en 1963, nos va a mostrar la otra cara de la moneda. Realiza un estudio comparativo sobre la situación política económica y social del país desde el período de la posrevolución, y apoyado con datos estadísticos elaborados por el propio gobierno, descubre que a pesar del espectacular crecimiento económico que muestra el período de industrialización de sustitución de importaciones, este crecimiento no fue acompañado con el tan esperado desarrollo que beneficiara a las clases sociales más pobres, al contrario la situación de los pobres empeoró, la distribución del ingreso y de la riqueza seguía siendo extremadamente desigual. En esa misma época algunos economistas encabezados por Ifigenia Martínez, llegaron a las mismas conclusiones descritas por el sociólogo.

En 1968, el 10% que constituía la clase alta, poseía el 50% del ingreso

nacional, mientras que al 90% restante contaban con el otro 50%. El Banco de México en una encuesta elaborada en 1968 y publicada solamente en 1974 confirmará estas aseveraciones. (MEDINA PEÑA, 1994, p. 170-179).

Igualmente, el proceso de industrialización de sustitución de importaciones, provoca la emigración masiva de los campesinos pobres hacia las ciudades, las cifras hablan por sí mismas. Durante la Revolución, México era un país fundamental agrario, en 1940, 65% de la fuerza de trabajo se empleaba en la agricultura, a mediados de los sesentas esta mano de obra representaba solamente un 52%, en los noventas vivía menos de un 30% de la población mexicana donde trabaja solamente un 10% de la mano de obra activa, aportando únicamente un 4% del PIB. El abandono del campo por parte de los campesinos pobres era evidente, y la Revolución no estaba haciendo justicia a estos sectores.

En el fondo, la despoblación del campo y empobrecimiento de la agricultura, evidenciaba el fracaso de la vía campesina sustentada en la reforma agraria² y el triunfo de la vía privada de acumulación capitalista agraria, que se dio a través de la tendencia a la concentración de tierras bajo numerosas empresas capitalistas de explotación.

Además, la competencia política dentro de un marco democrático no

existía, seguía prevaleciendo la hegemonía de un partido único de Estado. Como ya lo señalamos, desde la posrevolución hasta los años 70, el partido oficial (PRI), nunca tuvo una verdadera oposición. Este sistema político autoritario también entró paulatinamente en crisis, y empezó a ser amenazado por una serie de acciones a lo largo de todo el país

En 1936, el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), estalló una huelga con el fin de mejorar sus condiciones laborales. En 1951 miles de mineros caminaron pacíficamente 1.400 kilómetros de Coahuila hasta la capital, para protestar por el maltrato inflingido por los patrones norteamericanos dueños de una empresa minera. A lo largo de 1958, se llevaron a cabo diversas protestas por parte de telegrafistas, maestros y trabajadores del petróleo, todas sufrieron los embates de la represión, y muchos de sus líderes fueron encarcelados. En Baja California, Chihuahua y San Luís Potosí, a fines de los 50 hubo protestas por los fraudes electorales cometidos por el partido oficial. En 1958-59 los ferroviarios reivindicaron mejoras salariales y autonomía sindical, mayoritariamente rechazaron la imposición de dirigentes “charros” – es decir sumisos al gobierno –, y estalló una gran huelga que fue reprimida por el ejército y sus dirigentes encarcelados, acusados del delito de “disolución social” y por

ser “comunistas”, entre ellos Valentín Campa y Demetrio Vallejo.

Rubén Jaramillo Méndez, campesino que luchó desde muy joven en la Revolución al lado de Zapata, continuó su lucha defendiendo los intereses de los campesinos, el 23 de mayo de 1962 impunemente la policía y el ejército lo asesinaron acribillándolo junto a toda su familia. (RAVELO LECUONA, 1978, p. 9-17).

En 1965 se llevaron a cabo diversas manifestaciones de médicos que reivindicaban mejoras salariales. El 23 de septiembre de este mismo año, un pequeño contingente de guerrilleros al considerar que todos los canales de participación política por medio de procedimientos democráticos estaban cancelados, se lanzaron a la lucha armada, atacando un cuartel militar en la ciudad de Madera en el estado de Chihuahua, el movimiento fue violentamente sofocado.

Detrás de todas estas luchas de reivindicaciones principalmente económicas y políticas, se dejaba ver un fenómeno caracterizado fundamentalmente por: la intolerancia del sistema dirigido por un partido único; con un movimiento obrero corporativizado, sumiso sin independencia de clase; un campesinado empobrecido y cada vez con menos peso social; una clase media más educada, con un mejor nivel de vida, temiendo perder el ascenso social que había logrado, y algunos de

sus sectores movilizados reclamando el establecimiento de una verdadera democracia; un sistema represivo incondicional a los intereses del poder, dispuesto a obedientemente reprimir cuando las autoridades así lo determinaran. Asimismo, las clases dominantes mantenían una alianza indisoluble entre el capital externo mayoritariamente norteamericano, burguesía industrial financiera interna, ricos granjeros y burocracia dirigente, formada en el seno de las grandes empresas públicas, todos ellos obtenían grandes ganancias y privilegios con el apoyo incondicional del Estado, cuya figura emblemática era el poderoso presidente. Este será el escenario social, político y económico, en que se desarrollará el movimiento estudiantil del 68.

El 68 en el marco de la tradición de lucha del movimiento estudiantil

A pesar de estos grandes brotes de descontento económico, político y social, el gobierno en su discurso ideológico cargado de nacionalismo, populismo y anti comunismo, se vanagloriaba declarando que en el país reinaba la paz social, la democracia, y un crecimiento económico sostenido, que estaba trayendo progreso para el país. Sin embargo el histórico movimiento de protesta estudiantil que se manifestó

con mayor intensidad desde mediado de la década de los 50's. y a lo largo de los 60's. le demostrará al sistema lo contrario.

Esta época se distinguió por el desarrollo enormes movilizaciones, paros y huelgas de universitarios por motivos diversos: en solidaridad con las luchas obreras, demandaban mejoras en sus instalaciones y programas educativos, luchaban por el respeto a la autonomía universitaria, solidarizaban con la Revolución Cubana y protestaban contra las invasiones de USA, o bien exigían la liberación de los presos políticos y reivindicaban el establecimiento de un verdadero sistema democrático en el país. Muchas de estas manifestaciones, culminaron con fuertes enfrentamientos con los cuerpos represivos y también con la ocupación militar de los recintos escolares.

El Instituto Politécnico Nacional (IPN), se había caracterizado por ser una institución educativa sumamente combativa. Ya en 1956, había realizado una de las huelga más importantes hasta antes de 1968. Durante este movimiento, apareció por primera vez en la dirección una organización política democrática autónoma independiente del Estado, la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET).³

El 11 de abril de 1956, la FNET organizó una huelga nacional que incluyó diversas escuelas del Distrito

Federal (DF), pero también de Michoacán, Coahuila, Jalisco, Hidalgo y Puebla, entre otros estados. Los estudiantes exigían aumentar las horas de clase, más y mejores maestros, ampliar los laboratorios y talleres, más aulas y la construcción de una ciudad universitaria politécnica. En el IPN asistían muchos estudiantes de provincia por lo general de clase media y baja, por lo tanto también reivindicaban más becas, y casas hogares colectivas, la construcción de un internado para que se acrecentaran las oportunidades de educación para los hijos de obreros y campesinos. Igualmente se exigía la promulgación de la Ley Orgánica que diera existencia legal al IPN. Las brigadas estudiantiles se equiparon de autobuses, recorrieron durante más de dos meses la capital y los estados de la República mexicana, explicando al pueblo y a los estudiantes de diversas escuelas, los motivos de su lucha. El 16 de junio de 1956, el presidente Ruiz Cortínez resolvió parte del pliego petitorio. Al día siguiente se suspendió el movimiento de huelga.

A partir del 21 de junio, las actividades del Politécnico y de las demás escuelas se normalizaron. Pero las soluciones ofrecidas en el documento presidencial, se aplicaban en forma muy lenta. Los estudiantes se inquietaban y volvieron a la lucha, entonces el ejército decidió ocupar las instalacio-

nes politécnicas, y ejercer una fuerte represión. Muchos estudiantes fueron encarcelados, entre los que se destaca el máximo dirigente de la FNET Nicandro Mendoza Patiño, primer preso político acusado de “disolución social”, estipulado en el artículo 145 Código Penal, y que en el 68 uno de los reclamos de la plataforma de lucha será abolir este artículo.⁴ Pero no todo fue perder, los estudiantes de los politécnicos obtuvieron algunos beneficios los cuales se vieron concretados durante el mismo gobierno de Adolfo Ruiz Cortines.

En 1958 fue atropellado el estudiante Alfredo Bonfil de la Universidad Autónoma de México (UNAM), este evento coincidió con una tentativa de aumentar el pasaje del transporte. Los estudiantes salieron espontáneamente a protestar, retuvieron 600 autobuses y quemaron las terminales de las líneas Villa Clara y Villa Álvaro. Hubo movilización masiva, el presidente Adolfo Ruiz Cortines tuvo que ceder parcialmente a las demandas de los estudiantes. (JARDÓN, 1998, p. 15).

En abril de 1960, estudiantes de la Universidad Michoacana iniciaron una huelga por la transformación de la ley orgánica que regía esta institución. Movimiento de protesta que por diversas demandas estudiantiles, se repetirá en el 1962, 1963, 1966 y 1968.

El 30 de diciembre de 1960 en Chilpancingo capital del estado de

guerrero (una de las regiones más pobres de México), hubo una matanza cometida por tropas del ejército federal contra el movimiento estudiantil que habían dado una impresionante lucha civil ciudadana en los meses anteriores por convertir el antiguo Colegio del Estado en una institución educativa autónoma, la cual desembocó en una gran movilización y una huelga general, donde se unió parte importante de sectores populares. Las demandas se ampliaron y se pedía la destitución del tirano y cruel gobernador, general Raúl Caballero Aburto. Pero el sacrificio no fue en vano, a la postre se obtuvo la autonomía universitaria, se creó la Universidad del Sur y posteriormente la Universidad Autónoma de Guerrero. Asimismo se logró la destitución del tirano Caballero Aburto, y los presos políticos fueron liberados. Sin embargo, la paz social no duró mucho tiempo, el partido hegemónico no dejaba espacio para las voces disidentes. En Guerrero, los asesinatos políticos prosiguieron en 1964 en la ciudad de Iguala, 18 de mayo de 1967 en Atoyac de Álvarez, en agosto de ese mismo año se produjo una matanza contra los copreros en Acapulco. Cerrados los espacios democráticos, algunos grupos optaron por la lucha armada, que empezó a desarrollarse desde antes del 68, y que durará toda la década de los 70's. Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, serán los

líderes que encabezarán la guerrilla, ambos eran profesores.

En un vistazo rápido y general, podemos recordar que en abril de 1961 los estudiantes capitalinos iniciaron una jornada de lucha en defensa de la Revolución Cubana, las manifestaciones culminaron con la intervención violenta del cuerpo de policías (los granaderos). En febrero de 1964, en Puebla, en 1966 en Morelia, en 1967 en Sonora y Tabasco, se llevaron a cabo grandes movilizaciones estudiantiles reclamando una reforma universitaria y contra el poder autoritario del gobierno, estas protestas rebasaron la mera protesta juvenil estudiantil y pasaron a ser movilizaciones radicales donde se unieron ciertos sectores del pueblo, fueron ferozmente reprimidas.

En 1965, los médicos luchan en la capital y se manifiestan reivindicando mejores salarios, como asimismo cuestionan las instituciones públicas de salud. Este movimiento de protesta concluyó con una ola represiva y el despido de cientos de empleados de este sector. Los estudiantes de diversos horizontes, salieron a las calles para protestar contra el gobierno y solidarizar con la lucha de los médicos.

En 1966, estalla una huelga en la UNAM organizada por un sector de humanidades y de preparatorias (equivalente a bachillerato), que protestaba entre otras cosas contra los métodos

antidemocráticos en la designación del Rector. Este paro, terminó derrocando al rector Ignacio Chávez, pero también logró la desaparición de la policía de vigilancia (que en vez de vigilar reprimía a los grupos disidentes) y de la Federaciones Universitarias de Sociedades de Alumnos que dirigían diversas facultades a través de métodos “porriles”,⁵ e impedían el desarrollo de las voces discrepantes. El rector fue reemplazado por Javier Barros Sierra, un académico demócrata, que jugará un papel fundamental de apoyo al movimiento del 68. En septiembre de ese mismo año, estalló en Sinaloa una huelga general exigiendo la renuncia del rector Julio Ibarra Urrea. En 1967, intervino el ejército en la Universidad de Sonora para reprimir una manifestación estudiantil que exigir respeto a las libertades democráticas.

En 1967, el IPN llevó a cabo diversas manifestaciones de apoyo con los estudiantes de la escuela privada de agricultura Hermanos Escobar en Chihuahua, ellos demandaban ser incorporados al IPN de esa zona. En este movimiento, solidarizaron también todas las normales del país, y la Universidad de Chapingo. Se realizó un paro nacional y el reclamo de los estudiantes fue satisfecho. Estas movilizaciones fueron organizadas democráticamente desde la base, a través de asambleas por un Comité Nacional de Huelga y

Solidaridad. Veremos más adelante, que el Comité Nacional de Huelga (CNH) que dirigirá el movimiento del 68, retomará esta misma estructura organizativa, la cual como ya vimos, había sido puesta a prueba con un año de anterioridad.⁶

Pero las movilizaciones estudiantiles también estaban determinadas por la coyuntura política de la lucha internacional, muchas de ellas revelaban su repudio a USA por las invasiones a Cuba, Vietnam y Santo Domingo, como asimismo expresaban su apoyo a la lucha que llevaba a cabo el Che Guevara en Bolivia.

Finalmente hay que destacar que la lucha estudiantil en los estados de Guerrero, Michoacán y Sonora, fue radical y estuvieron ligadas a movimientos populares, por tal motivo en estos tres estados intervendrá ferozmente el ejército, quedando como antecedente próximo el papel que cumplirá esta institución armada en la matanza de Tlatelolco en el 68, y en la llamada “Guerra Sucia”, durante la década de los 70’s y parte de los 80’s, donde el ejército conjuntamente con los otros grupos policíacos por mandato del Estado mexicano, impunemente reprimió violentamente a los grupos guerrilleros, arrojando como resultado miles de encarcelados, torturados, muertos y desaparecidos.

El desarrollo de los acontecimientos del 68

Para el análisis cronológico del movimiento del 68, utilizaremos como recurso metodológico y pedagógico, la división de cuatro etapas elaborada por Sergio Zermeno (1978, B). Igualmente, consultamos diversas fuentes para explicar y situar en tiempo y espacio este proceso político, destacando principalmente, la memoria de los que participaron en este movimiento y que han quedado plasmadas en diversos textos: (PONIATOWSKA, 1980; JARDÓN, 1998; ZERMEÑO, 1978a,b; ANAYA, 1998; LÓPEZ GALLO, 1975; BASÁÑEZ, 1981).

Primera etapa: el inicio (del 24 al 30 de julio)

Los hechos iniciales que desencadenaron o “prendieron” el 68 mexicano fueron completamente fortuitos. El 22 de julio en el Distrito Federal (DF), después de un partido de fútbol jugado en una plaza pública denominada La Ciudadela, alumnos de la preparatoria particular Isaac Ochoterena (incorporada a la UNAM) se enfrentaron en una pelea callejera contra estudiantes de las Vocacionales 2 y 5 del IPN. Los jóvenes de la Ochoterena se refugiaron en su plantel que fue apedreado por los politécnicos.

El 23, los estudiantes de las preparatorias 2 y 6 de la UNAM en “solida-

ridad” con la preparatoria Ochoterena, apedrearon la Vocacional 2, sus compañeros de la vocacional 5 se sumaron al contraataque politécnico y apoyados por las pandillas de Los Arañas y Los Ciudadelos, apedrean nuevamente el edificio de la preparatoria Isaac Ochoterena. Las fuerzas represivas intervinieron violentamente y so pretexto de controlar la gresca, golpearon a los estudiantes y lanzaron gas lacrimógeno. Luego de varias horas de enfrentamiento, los Politécnicos se refugian en la Vocacional 5; una sección del Cuerpo de Granaderos entró al plantel, donde apalearon por igual a alumnos, profesores y empleados que trataban de impedirles el paso.

El 24 de julio, la policía en lugar de apaciguar este conflicto, continuó reprimiendo brutalmente “Los estudiantes opusieron resistencia y la lucha duró tres horas e involucró a 3000 estudiantes y a 200 granaderos”. (BASÁÑEZ, 1981, p. 170). El mismo 24, las vocacionales 2 y 5 fueron ocupadas por la policía. Un grupo de estudiantes del INP, realizó un mitin para protestar y la FNET organización estudiantil que como vimos había cumplido con un papel relevante en el movimiento de protesta de los años 50’s y 60’s – posteriormente será controlada por el PRI y corporativizada –, llamó a una movilización para el 26 de julio.

Por otra parte, la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, inició

un paro en apoyo a la huelga de hambre que estaba llevando a cabo el líder ferrocarrilero preso Demetrio Vallejos y contra la represión policiaca.

El 26 de julio se atravesaron simultáneamente dos manifestaciones, la convocada por la FNET con las demandas referidas, y la encabezada por la Confederación Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), dirigida esta por el Partido Comunista,⁷ donde también participaban otros grupos de izquierda que actuaba semi clandestino y que cada año conmemoraba el asalto al Cuartel Moncada, reivindicando de esta forma la Revolución Cubana. Al cruzarse las dos manifestaciones se unieron, alcanzando un número de aproximadamente 50 mil estudiantes. Un pequeño contingente de alrededor de 5 mil, decidieron marchar hacia el Zócalo,⁸ la policía les impidió el paso utilizando todo su poderío. (BASÁÑEZ, 1981, p. 170). Los estudiantes resistieron y se apropiaron de autobuses para protegerse de las embestidas represiva de los granaderos, quienes ocuparon diversas calles del centro de la ciudad y golpearon incluso a estudiantes de dos preparatoria que salían de clases y que no estaban involucrados en el movimiento, pero éstos se apetrecharon y terminaron sumándose a la lucha callejera. Los enfrentamientos duraron más de cuatro horas, se sucedieron por todo el centro de la capital. Finalmente el director de la preparato-

ria nº 3 Roberto Alatorre Padilla, logró parlamentar con los granaderos, que se retiraron llevándose un número indeterminado de detenidos. Posteriormente la policía allanó los domicilios de los líderes y militantes comunistas, quienes serán encarcelados. Simultáneamente la policía allanó el edificio del Partido Comunista y el local de la imprenta de su periódico, “La voz de México”. Por su parte la FNET se deslindó de toda responsabilidad y acusó a los miembros de las Juventudes del Partido Comunista, como los responsables del enfrentamiento.

Es importante señalar, que a pesar de la prohibición franca o velada que pesaba sobre los grupos reconocidos como genéricamente “la izquierda” y que reagrupaba a militantes del Partido Comunista pro soviético, trotskistas, maoístas, socialistas, pro cubanos etc., éstos actuaban en las universidades, vocacionales y preparatorias, de manera semi legal, encubiertos en grupos culturales, sociales, deportivos, etc. Desde este espacio, sin un status definido, pero relativamente tolerada esta izquierda, aprendió hacer actividad política y en la década de los 60’s ganaron espacios, lograron mayoritariamente tomar el control de muchas organizaciones estudiantiles.

El 27 de julio, los estudiantes tomaron las preparatorias 1, 2 y 3 de la UNAM, y la vocacional 5 del IPN, ma-

nifestando de esta manera su repudio a la represión ejercida por los granaderos contra sus compañeros los días anteriores y demandan la liberación de los detenidos; en un gesto negociador a través de las autoridades de la UNAM los estudiantes ceden y entregan los autobuses que habían tomado para defenderse contra la brutalidad policiaca. La voz del gobierno se hace escuchar, el general Luis Cueto Ramírez jefe de la Policía Preventiva, en un tono “amenazantemente conciliador” declara, que liberará a los detenidos pero que la policía no tolerará más actos violentos y que actuará con máxima energía contra aquellos que perturban el orden público. (ANAYA, 1998, p. 383). Sin embargo los estudiantes no se atemorizaron y la agitación callejera continuó.

El gobierno en lugar de abrir el diálogo, toma la decisión de reprimir. El 29 de julio la policía y el ejército rodearon planteles escolares de cuatro escuelas preparatorias de la UNAM y una del IPN, ubicadas principalmente en el centro de la ciudad. A las primeras horas del 30 de julio el Ejército fue llamado a intervenir, ocuparon las instalaciones de estos centros educativos. Con un disparo de bazooka destruyeron la antigua puerta tallada en el siglo XVII de la Preparatoria 1 de San Ildefonso, y tomaron las preparatorias 2, 3 y 5, así como la vocacional 5. De

esta acción desmedidamente violenta por parte del ejército, quedaron 400 estudiantes lesionados y 1000 detenidos. (BASÁÑEZ, 1981, p. 171). Igualmente, el ejército ocupó la escuela de Arte Dramático del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA).

El mismo día 30 de julio por la tarde, en la Ciudad Universitaria de la UNAM, el rector Barros Sierra en un gesto de solidaridad y compromiso con las demandas del naciente movimiento estudiantil, izó la bandera nacional a media asta y las transmisiones de Radio UNAM concluyeron temprano en señal de luto por los hechos de los días anteriores. Posteriormente serán devueltos los planteles a la UNAM.

Las primeras lecturas que se hacen los diversos sectores sociales y políticos del inicio del movimiento de protesta estudiantil fueron erráticas, se creía que detrás de este acontecimiento se escondía una pugna interna en el seno del poder, provocada por la lucha para asignar al próximo candidato a la presidencia, que debería gobernar el país a partir de 1970. Otros afirmaban que era un pretexto para encarcelar a militantes de izquierda ya que podrían causar conflictos durante los Juegos Olímpicos, que se iban a iniciar en México el 12 de octubre de ese año. Con el clima que imperaba durante la Guerra Fría, algunos apuntaban a la intromisión de USA, ya que Sr.

Hoover director del FBI, había declarado públicamente a inicios del 68, que en México se estaba fraguando una “conspiración comunista”, en consecuencia lo lógico era pensar que se debería reprimir a los comunistas. (ZERMEÑO, 1978b, p. 21).

Consideramos que estas versiones no fueron acertadas. Es cierto que el movimiento tuvo en sus inicios causas completamente fortuitas, pero que en el transcurso de los acontecimientos comenzó a tomar una forma de protesta política claramente focalizada: contra el autoritarismo del Estado que estaba cerrado a la posibilidad de abrir el diálogo para llegar algún acuerdo con los estudiantes, y que solamente quería preservar el orden por medio de la represión. En este sentido la actuación del gobierno fue sorda, incapaz de escuchar las voces de los estudiantes. Esta situación provocó que el descontento estudiantil creciera como una bola de nieve y se radicalizara.

Segunda etapa: el ascenso (del 30 de julio al 27 de agosto)

Esta etapa se distingue principalmente por una posición conciliadora y de apertura al diálogo por parte del gobierno. En segundo término, la organización del movimiento queda perfectamente estructurada. Asimismo, se realizarán las manifestaciones más grandes de este período histórico. Veamos en detalle esta fase.

A partir del 30 de julio se percibe una tensa calma, una disminución de la presencia en las calles de la policía y del ejército. En el transcurso de los primeros días de agosto, las fuerzas represivas abandonan paulatinamente las escuelas tomadas. El mismo 30 de julio la FNET presenta al Regente capitalino Corona del Rosal, un pliego petitorio, quien resuelve algunos puntos de forma inmediata. Sin embargo, su cercanía con el poder y el poco arraigo que mantenía esta Federación con los estudiantes, dichos acuerdos son deslegitimados y pasan desapercibidos.

El 1° de agosto, el rector de la UNAM encabezó una gigantesca manifestación donde participaron aproximadamente 100 mil personas entre estudiantes y profesores, pertenecientes mayoritariamente a la UNAM, y al IPN, a las normales y al prestigioso Colegio de México. Las principales consignas aludían a la violación de la autonomía universitaria, al cese de la represión contra los estudiantes, y a la libertad de los presos políticos, pero la consigna que marcará el sello del movimiento será: “Únete Pueblo”. El movimiento buscaba establecer una alianza con los sectores obrero-campesino, alianza que en la práctica política real nunca llegará a concretarse

Cada día que pasa, más establecimientos educativos se incorporan a

la huelga y paralizan sus actividades en apoyo al movimiento de protesta. El mismo 1° de agosto, sorpresivamente el presidente Gustavo Díaz Ordaz, en un discurso pronunciado en Guadalajara, ofreció su “mano tendida a quien quisiera estrecharla”. Como muestra de voluntad de diálogo, el 1°, 2 y 3 de agosto fueron devueltos a la UNAM los planteles educativos ocupados por las fuerzas represivas; de hecho ya habían abandonado las instalaciones de la Preparatoria 5 el 30 de julio.

El 5 de agosto, los estudiantes del IPN realizaron una manifestación que reunió a 100 mil estudiantes y profesores. El movimiento estudiantil se empieza a radicalizar, criticando no solamente el autoritarismo represivo del gobierno, sino también a la dirección “charra” de la FNET por su postura vacilante y vendida al gobierno.

Con el fin organizar el descontento estudiantil que día a día iba aumentando, y evitar que el diálogo que ofrecía el gobierno fuera canalizado a través de organizaciones charras sumisas a la voluntad del gobierno, se crea el 9 de agosto desde las bases estudiantiles, el Consejo Nacional de Huelga (CNH), que se convertirá en el motor que dirigirá el movimiento de protesta, desconociendo de facto la representación estudiantil de la FNET.

El 8 de agosto, el gobierno en un intento burocrático-legaloide, propone

que sea el mismo Regente⁹ que dialogue con una comisión del movimiento para llegar a un acuerdo sobre “la conducta de la policía”, insistiendo que en esta comisión estén incorporados maestros, alumnos y la FNET, organización que como ya lo dijimos, carecía de bases estudiantiles y estaba subordinada al sistema. El CNH no se dejó engañar, se negó a participar en este tipo de diálogo amañado, y propuso *un dialogo público* con las autoridades.

El 9 de agosto, el movimiento estudiantil quedaba oficialmente estructurado de la siguiente forma: Una Asamblea Plenaria con absoluta soberanía y poder político de decisión; un Consejo Nacional de Huelga CNH, organizado en comisiones de Información, Brigadas de Propaganda, Finanzas, Asuntos Jurídicos y Relaciones con Provincia. (ZERMEÑO, 1978a, p. 2). Abajo del CNH estaba el Comité Coordinador o Comité Central de cada institución educativa nombrados directamente por los miembros de la asamblea, su papel consistía en dirigir la lucha en su sector, a la vez tenían un representante en el seno del CNH. Además, cada centro de enseñanza funcionaba a través de asambleas permanentes y Comités de Huelga o de Lucha, que estaban estructurados de la misma manera que el CNH, es decir en comisiones de Propaganda, Finanzas, Brigadas Políticas etc. El CNH es-

taba integrado aproximadamente por 140 a 210 miembros, más o menos por 2 o 3 personas de las 70 escuelas que estaban participando activamente en la huelga. (ZERMEÑO, 1978a, p. 2).

Esta forma de organización, tiene su fortaleza en el hecho de que centralizó y canalizó las demandas más genuinas del movimiento, además era un organismo abiertamente democrático, representativo de todo el espectro tan esencialmente heterogéneo que integraba la protesta estudiantil. Su debilidad, fue que el abanico político, ideológico, cultural y de intereses, era tan diverso que muchas veces las arduas discusiones desgastaban y paralizaban al movimiento, o no se podían tomar decisiones rápidas que la propia coyuntura exigía.

El 4 de agosto el movimiento involucrado en las movilizaciones de protesta, ya había elaborado *un pliego petitorio* que el CNH hace suyo y que invalidaba las demandas presentadas por la FNET. Los puntos eran los siguientes:

1. Libertad para los presos políticos
2. Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal, que instituían el delito de “disolución social” y sirvieron de instrumento jurídico para encarcelar a disidentes políticos, y agredir impune-

mente a todos los que participaban en el movimiento de protesta.

3. Desaparición del Cuerpo de Granaderos.
4. Destitución de los jefes policíacos, generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, involucrados en la represión.
5. Indemnización a los familiares de todos los muertos y heridos desde el inicio del conflicto el 26 de julio en adelante.
6. Deslindamiento de responsabilidades de los funcionarios culpables de los actos de represión y vandalismo cometidos por la policía, granaderos y ejército, contra el movimiento estudiantil.

El CNH hará de estos 6 puntos su programa de acción política. Las brigadas estudiantiles, se extendieron por toda la Ciudad de México y en parte importante del país promoviendo sus demandas, las voces y propuestas de los estudiantes se dejaban oír en los mercados, en las escuelas, en las universidades, en las calles, en las plazas públicas, asimismo se llevaban a cabo mítines relámpagos, distribución de volantes, colecta de dinero para mantener el movimiento, etc. El discurso de los estudiantes estaba dirigido a todos los ciudadanos, pero particularmente al pueblo para que se uniera a la lu-

cha, sin embargo, la esencia de su discurso era plural, en el sentido que esos 6 puntos de una u otra forma incluía el sentir de la mayoría de la población mexicana, que estaba arto del autoritarismo y arbitrariedades del sistema; “no había reunión en que no se discutiera sobre el conflicto; los hogares se conmovieron en virtud de las inquietudes juveniles. Jamás en México las discusiones habían llegado al tono de polémica a que condujo la actividad de los jóvenes”. (LÓPEZ GALLO, 1975, p. 584).

Con la plataforma de los seis puntos, el movimiento estaba apuntando principalmente contra el sistema político en su flanco más débil: el autoritarismo, el presidencialismo sordo, la represión, la falta de libertades democráticas, la impunidad y complicidad de las autoridades, etc. Es decir sus reivindicaciones no se limitaban a las reformas educativas como en antaño, iban mucho más allá. “El movimiento del 68 se presentó como abanderando a los sectores populares y como gestor potencial de sus demandas. De ahí su distintivo globalmente aceptado de movimiento estudiantil-popular¹⁰ pro libertades democráticas”. (ZERMEÑO, 1978a, p. 2).

El 13 de agosto se realizó una gran marcha de 150 mil participantes, que culminó en el Zócalo rompiendo con la tradicional costumbre del autoritaris-

mo presidencialista, que impedía las protestas cerca del Palacio Nacional. Lo que los manifestantes pretendían era mostrar su descontento “frente al poder”, con el fin de que el presidente Gustavo Díaz Ordaz los viera, los escuchara y abriera el diálogo. Las esperanzas fueron vanas.

Sin embargo los sectores obreros, campesinos o como genéricamente se le denominaba en México “el pueblo”, prácticamente no se incorporó a la lucha del movimiento, a pesar que éste enarbolaba sus causas y constantemente los invitó públicamente a participar en la protesta. El corporativismo oficial, aunado a la represión brutal que el Estado había infligido al movimiento proletario independiente mexicano, que culminó con el encarcelamiento de sus principales dirigentes, a fines de los 50's e inicio de los 60's, causaba temor entre los sectores obreros, no así en un sector importante de la clase media, que veían el movimiento estudiantil de protesta con simpatía, y una posibilidad de de ampliar los espacios de participación política y ascenso social.

El 21 de agosto el CNH acordó realizar una manifestación que culminaría en el Zócalo, presionando de esta manera al gobierno para que se diera una respuesta a la demanda de los 6 puntos. Frente a esta decisión de los estudiantes, al otro día el Secretario

de Gobernación,¹¹ Luis Echeverría,¹² declaró oficialmente que el gobierno estaba en la mejor disposición de recibir a maestros y alumnos para atender sus demandas y “resolver en definitiva el conflicto [...] estimamos que un diálogo franco y sereno, desembocará en el esclarecimiento de los orígenes y el desarrollo de este lamentable problema”. (LÓPEZ GALLO, 1975, p. 588). El CNH respetuoso de las decisiones de las asambleas que representaban sus bases, y desconfiando de un posible engaño o manipulación política por parte del gobierno, reitera que el diálogo debe ser público, en presencia de la prensa, la radio y la televisión, rechazando tácitamente el ofrecimiento del gobierno. El 24 de este mismo mes, la Coalición de Profesores declara que es el CNH el único representante del movimiento en el diálogo público. De esta manera los maestros le dan un status de representación institucional al CNH, presionando y obligando al gobierno a reconocerlo.

Haber aceptado el diálogo en los términos que proponía el gobierno, podría haber significado un triunfo del movimiento, a condición que se cumplieran los 6 puntos, ya que el poder se habría doblegado frente a la lucha estudiantil. Pero también paralizaría las movilizaciones que iban en ascenso y detendría el crecimiento de la base social de apoyo que empezaba discre-

tamente a sumarse desde los sectores populares. Sin embargo, si ese apoyo lograba ampliarse y consolidarse, podría significar un avance trascendental hacia otros objetivos superiores que pusieran a la orden del día una verdadera reforma del sistema político mexicano. El CNH apostó a la presión desde la movilización estudiantil que iba en aumento, y en espera también que se incorporase mayoritariamente el sector popular para presionar desde una posición de fuerza al sistema autoritario. Para alcanzar este objetivo había que darle tiempo al tiempo, es decir, atrasar la negociación.

Aparentemente, el hecho de rechazar el diálogo puso en entredicho la primera intención del movimiento, que era dialogar con el gobierno y que éste escuchara sus demandas, esto podía provocar divisiones internas, y un descrédito en la opinión pública que verían en el movimiento una postura de intransigencia. Si así fuera, el poder estaría con todas las armas para meter en la ilegalidad estas manifestaciones y volver a la estrategia de la represión.

Toda la última semana de agosto, se discutió acaloradamente la coyuntura política en el seno del CNH, preguntándose si el movimiento seguía encerrado en una alianza segura entre estudiantes y sectores medios, o se abría hacia el sector obrero. Final-

mente la mayoría decidió ratificar el diálogo público, ampliar la alianza con todos los sectores del pueblo, y organizar una manifestación para el día 27 de agosto.

El 25 de agosto, con la presión de una manifestación estudiantil se logró obtener la liberación de casi 250 vendedores ambulantes, detenidos y acusados de vender sin permiso en lugares públicos.

El 27 de agosto hubo una manifestación, fue la más concurrida de la historia del movimiento del 68, para unos asistieron 400 mil (ZERMEÑO, 1978b, p. 124) para otros 500 mil personas. (LÓPEZ GALLO, 1975, p. 589). Los manifestantes partieron desde el Museo de Antropología, continuaron por el bosque de Chapultepec y se enfilaron hasta llegar al Zócalo. Se pide nuevamente el diálogo público, el gobierno no respondió al llamado. Asimismo se iza una bandera roja y negra, con el claro objetivo de demostrar su simpatía por la lucha de los trabajadores.¹³ En su trayecto miles de personas observaban con gestos de aprobación, unos aplauden, otros se incorporaban a la marcha.

Finalizada la manifestación, se decide arriar la bandera y dejar en el Zócalo un contingente permanente de maestros y estudiantes, en calidad de guardias hasta que se resuelva el conflicto. Sin embargo antes que se

disuelva la manifestación, uno de los miembros del CNH “Sócrates Campos Lemus, propuso a la multitud constituida en asamblea plenaria que el debate público [...] se efectuara en el Zócalo, el día 1ro de septiembre (día y hora del informe Presidencial)”¹⁴. (ZERMEÑO, 1978a, p. 16). Esta propuesta fue considerada por el gobierno como “un desafío”.

Algunos medios masivos de comunicación, haciendo uso de la mentira, mal informaron, señalaron que miembros del movimiento habían “profanado” la catedral metropolitana al tocar las campanas¹⁵ y que al amanecer del 28 de agosto izaron una bandera roja y negra en el asta monumental del Zócalo (acción realizada probablemente por el propio gobierno), donde normalmente ondea una gigantesca bandera mexicana. Ideológicamente el gobierno manejó que se habían “ofendido” dos sacro símbolos sumamente respetados por la mayoría de los mexicanos: la bandera y la Santa Iglesia Católica. A todas luces se buscaba un pretexto para reprimir. Al amanecer del 28 de agosto: “Los batallones 43 y 44 de infantería, 12 carros blindados de guardias presidenciales, un batallón de paracaidistas, 4 carros de bomberos, 200 patrullas azules y 4 batallones de tránsito, desalojaron de la Plaza de la Constitución al grupo de estudiantes.” (ZERMEÑO, 1978a, p. 17). Con esta

acción el gobierno daba muestras de que volvería aplicar su estrategia represiva, cerrando toda posibilidad de apertura al diálogo.

Tercera etapa: descenso (del 27 de agosto al 18 de septiembre)

Esta etapa simplemente se caracteriza por el endurecimiento represivo por parte del gobierno, negación a cualquier tipo de diálogo con el CNH, y aparición de diferencias internas en el seno del movimiento.

Al día siguiente del desalojo del Zócalo, el gobierno organizó en este mismo lugar una marcha para protestar por la “ofensa” que había sido víctima la bandera nacional, al que asistieron trabajadores al servicio del Estado “acarreados”,¹⁶ por sus jefes, olvidando que la mayoría de los manifestantes eran burócratas, perteneciente a la clase media y que tenían hijos o parientes en las preparatorias o universidades. Estos singulares “manifestantes”, en lugar de lanzar consignas contra el movimiento, balaban a coro: “beee, beee, somos borregos, beee, beee somos borregos” los estudiantes que se encontraban presenciando este surrealista espectáculo, se unieron a los seudos manifestantes y la marcha oficial de apoyo al gobierno, terminó convirtiéndose en una protesta contra el propio gobierno. La represión nuevamente se hizo sentir, sin distinguir si eran burócratas o estudiantes. Todas las en-

tradas al Zócalo fueron bloqueadas por elementos policíacos y del ejército. Sin embargo, algunas personas que observaban la manifestación desde edificios aledaños, fueron testigos de que había muchas ambulancias en este lugar y que decenas de cuerpos sin vida eran puestos en bolsas y apiñados en camiones militares.

La represión y el hostigamiento contra el movimiento por parte de los cuerpos policíacos y ejército comenzaron a generalizarse, y el debate al interior del movimiento era intenso. Para algunos había sido un error haberse quedado en el Zócalo, ya que sirvió de pretexto para que el gobierno justificara las acciones represivas, y el posterior repliegue de la protesta. Para otros la acción violenta emprendida por el gobierno contra el movimiento, acarrearía un mayor desprestigio para el sistema, y mayores simpatías para la causa de los estudiantes. Finalmente, el 30 de agosto el CNH tomó algunos acuerdos donde rescataremos principalmente dos: cancelar todo tipo de acciones en el Zócalo para el día 1ero de septiembre (día del informe presidencial), con esto se evitaba cualquiera provocación que sirviera de motivo al gobierno para reprimir. Además se volvía hacer un llamado a las autoridades para iniciar un diálogo, a condición que éste sea público y que cese la represión. Estos llamados al dialogo por parte del movi-

miento serán constantes. La respuesta del gobierno siempre fue la cerrazón y la represión, todo ello justificado por la difusión de una versión oficial fantástica del carácter de la protesta: que el movimiento estudiantil estaba dirigido por el “comunismo internacional” y tenía como objetivo, impedir que se desarrollaran los Juegos Olímpicos en México, para desprestigiar a la Nación y a su gobierno (sic).

El 1ro de septiembre, el presidencial Gustavo Díaz Ordaz, dio lectura a su informe, sin hacer referencia a ninguna de las 6 demandas propuestas por el CNH, pero sí advierte que el país debe recobrar la tranquilidad y amenaza con sofocar el movimiento estudiantil si se continuaba “perturbando el orden”. Las brigadas estudiantiles continúan haciendo su labor de agitación y propaganda, a pesar del ímpetu de los jóvenes, se reciente un debilitamiento del movimiento, el apoyo empieza a disminuir, probablemente debido al temor de la ofensiva represiva anunciada por el gobierno.

Un nuevo golpe le dan al movimiento, cuando el 9 de septiembre el rector de la UNAM Javier Barros Sierra, declaró que las demandas institucionales presentadas por el Consejo Universitario el pasado 18 de agosto, han quedado satisfechas en lo esencial por el ciudadano Presidente de la República en su último informe, aunque

algunos puntos como lo de la autonomía faltaba aclararse jurídicamente, pero que esto se lograría por otras vías, por lo tanto hacía un llamado a la comunidad universitaria a “volver a la normalidad”. Sin embargo, estos puntos que estaban satisfechos en el decir del Rector, eran las demandas de la UNAM, no del movimiento representado por el CNH y resumido en su plataforma de los 6 puntos.

Era evidente que el movimiento empezaba a dividirse, una línea que pretendía recobrar el camino del diálogo bajo las condiciones “institucionales” que le daba la legalidad de un Estado autoritario y antidemocrático. La otra corriente buscaba impacientemente no perder sus bases de apoyo, lograr crecer incluyendo al movimiento de protesta principalmente al sector obrero, y negociar públicamente en una posición de fuerza favorable con el objetivo de extender plenamente la democracia republicana.

El movimiento necesitaba a toda costa salir del repliegue en que lo había metido el gobierno, pero también evitar las embestidas represivas que no cesaban. Era importante pasar a la ofensiva sin exponerse a la represión, había entonces que ocupar los espacios públicos para que nuevamente los estudiantes “pudieran ser vistos” masivamente, y así mostrar a la opinión pública y al propio gobierno que la protesta seguía viva de manera pacífica y

sin provocaciones. Para tal efecto, el 13 de septiembre tiene lugar la “marcha del silencio”, una manifestación impresionante por el orden y disciplina que mostraron las más de 250,000 personas que desfilaron en completo silencio, para evitar que la policía pusiera como pretexto la provocación por parte de los estudiantes y arremetieran violentamente contra ellos.

El movimiento buscaba llegar a acuerdos con el gobierno, por lo tanto hábilmente el 14 de septiembre el CNH propone que “el dialogo público legalmente puede realizarse en términos del propio mandato constitucional, si a las peticiones escritas y a los acuerdos, también escritos, que dicten las autoridades, se les da una difusión pública”. (ZERMEÑO, 1978a, p. 19). La respuesta del gobierno es el silencio; pero el 18 de septiembre su voz se hace escuchar, de manera insospechada se viola la ya frágil autonomía universitaria, y con un enorme despliegue militar, el ejército irrumpe a las 9 de la noche y ocupa súbitamente la Ciudad Universitaria de la UNAM, los alumnos resisten heroicamente. El resultado fue un número indeterminado de lesionados, detenidos y encarcelados.

Cuarta y última etapa: desintegración violenta (después del 18 de septiembre)

Esta etapa se caracteriza fundamentalmente por la profundización de

la represión, la confrontación y resistencia del movimiento, que culmina con la masacre en Tlatelolco.

Al alba del 19 de septiembre el rector de la UNAM protestó públicamente por la ocupación militar, afirmando que había sido un acto excesivo de fuerza, que esta casa de estudio no merecía, agregando que “la atención de los problemas de los jóvenes requieren de comprensión antes que la violencia [...] esperamos que los deplorables hechos que confrontamos, no afecten irreparablemente la democracia en la República”. (LÓPEZ GALLO, 1975, p. 592). El mismo 19, el rector encabezó una manifestación de repudio a la ocupación militar. El sistema político mexicano, a través del PRI y de la Cámara de Diputados, en voz de su líder Luis Farías, atacó al rector Barros Sierra por sus declaraciones, éste para evitar enfrentamientos presentó el 23 de septiembre su renuncia, pero salió en su defensa la Coalición de Profesores, quienes declarando públicamente que si la Junta de Gobierno de la UNAM aceptaba la renuncia del Rector, 7 mil profesores renunciarán con él; en este escenario de tensión el sistema autoritario prefirió ceder: el 25 de septiembre la Junta de Gobierno rechazó la renuncia y el día 30 el Ejército abandonó la Ciudad Universitaria. Los profesores involucrados movimiento de protesta habían ganado una pequeña batalla.

Por su parte, el sector más radical del movimiento profundizó su acción política, pasando directamente al enfrentamiento franco y abierto contra los grupos represivos. El 23 de septiembre lucharon heroicamente más de 6 horas contra las fuerzas policíacas en el Casco de Santo Tomas, campus principal del IPN; asimismo combatieron de la misma manera en la Ciudadela en Zacatengo, en Tlatelolco y en todos los centros educativos del Politécnico Nacional. “La base estudiantil joven encontraba ahí su terreno natural y su coherencia”. (ZERMEÑO, 1978a, p. 19).

Como había sido previsto con anterioridad, el miércoles 2 de octubre a las 17:30 de la tarde en la Plaza de las Tres Cultura ubicada en Tlatelolco¹⁷ hubo una manifestación donde asistieron unas 15 mil personas aproximadamente, era una más de todas las que se hacían en distintos sitios de la capital. Estratégicamente todo el perímetro de la plaza fue ocupado por unos 5 mil miembros del Ejército, cientos de granaderos y policías, asimismo habían agentes de la policía infiltrados entre los participantes, que tenían como contraseña un guante o un pañuelo blanco atado la mano, con el fin de ser identificados por los cuerpos represivos.

Desde el balcón del tercer piso del edificio Chihuahua, los distintos oradores se dirigían a la multitud

integrada por un amplio abanico de sectores sociales, había estudiantes, amas de casa con niños, habitantes de Tlatelolco, vendedores ambulantes, curiosos que pasaban por el lugar etc. En el transcurso del mitin, un grupo de obreros ferrocarrileros se integraban y anunciaban en sus carteles, que a partir del 3 de octubre harían paros escalonados en signo de apoyo al movimiento. Paulatinamente diversos grupos de estudiantes llegaban gritando consignas y la plaza se iba colmando.

La descripción de ese fatal tarde que nos hace Elena Poniatowska – en su ya celebre y clásico libro *La noche de Tlatelolco* (1980, ¡edición nº 37!!)¹⁸ – ha quedado plasmado como un dramático testimonio narrado por los propios actores que vivieron este fatal día, ahí se refleja ciertamente lo que sucedió y cuyo final desenlace fue el asesinato de cientos de manifestantes: “Un estudiante apellidado Vega anunciaba que la marcha programada al Casco de Santo Tomás del IPN no se iba a llevar a cabo, en vista del despliegue de fuerzas públicas y de la posible represión, [en ese momento] surgieron en el cielo las luces de bengala¹⁹ que hicieron que los concurrentes dirigieran automáticamente su mirada hacia arriba. Se oyeron los primeros disparos. La gente se alarmó. A pesar de que los líderes del CNH desde el tercer piso del edificio Chihuahua, gritaban por el

magnavoz: “¡No corran compañeros, no corran, son salvas!... ¡No se vayan, no se vayan, calma!”, la desbandada fue general. Todos huían despavoridos y muchos caían en la plaza, en las ruinas prehispánicas frente a la iglesia de Santiago Tlatelolco. Se oía el fuego cerrado y el tableteo de ametralladoras. A partir de ese momento, la Plaza de las Tres Culturas se convirtió en un infierno. El fuego intenso duró 29 minutos. Luego los disparos decrecieron pero no acabaron. Los cuerpos de las víctimas que quedaron en la Plaza de las Tres Culturas no pudieron ser fotografiados debido a que los elementos del ejército lo impidieron. La sangre pisoteada de cientos de estudiantes, hombres, mujeres, niños, soldados y ancianos se ha secado en la tierra de Tlatelolco. Por ahora la sangre ha vuelto al lugar de su quietud. Más tarde brotarán las flores entre las ruinas y entre los sepulcros”. (PONIATOWSKA, 1980, p. 167).

Los estudiantes no podían escapar, ya que todas las salidas de la plaza estaban estratégicamente cerradas por la presencia de militares que a disparos o bayoneta calada detenían la estampida de los manifestantes, estaban encerrados, la plaza de Tlatelolco que se había convertido en una trampa infernal. Al otro día el diario “Excelsior” señaló que nadie observó de dónde salieron los primeros disparos. Pero la gran mayoría de los manifestantes

aseguraron, que los soldados sin advertencia ni previo aviso comenzaron a disparar. La versión oficial del gobierno, aseveró que fueron “francotiradores pertenecientes al movimiento” que dispararon primero desde los edificios contra los soldados, lo que provocó que éstos se defendieran.

Se sabe que hubo por lo menos 300 muertos, otros cientos de heridos y muchos más detenidos, torturados y encarcelados.²⁰ Numerosos manifestantes corrieron para evitar ser alcanzados por las balas, buscaron refugio en el conjunto habitacional de Tratelolco, los soldados y la policía tenían cercado todo el recinto, ya habían detenido a los dirigentes del CNH, toda la noche allanaron diversos departamentos en busca de estudiantes, muchos de ellos fueron arrestados, desnudados públicamente, golpeados, vejados y llevados a prisión.

Los cuerpos represivos acordaron la Plaza de las Tres Culturas lugar donde había sido la masacre, los cadáveres los metieron en camiones y se los llevaron con rumbo desconocido. Durante toda la noche hasta levantarse el alba, trabajadores del gobierno Ciudad de México y bomberos, limpiaron todas las pruebas de este genocidio, pero los tanques y el ejército permanecieron ahí todavía durante algún tiempo para evitar la presencia de cualquier testigo incómodo.

A la postre, como era de esperarse el pánico y miedo cundió entre los estudiantes, desde ese momento la protesta disminuyó su fuerza, la represión se hizo cada vez más cruenta, encarcelaron a muchos dirigentes, profesores e intelectuales que habían estado apoyando y participando activamente en el movimiento de protesta. A pesar de este contexto, aún le quedaba al movimiento un último aliento. Las protestas continuaban pero el día 9 de octubre el CNH aceptó una tregua para no interferir con las Olimpiadas que fueron inauguradas el 12 irónicamente bajo el nombre oficial de “Olimpiadas de la Paz”. El gobierno decretó vacaciones para que los estudiantes asistan a las olimpiadas, con esta maniobra se logró que la desmovilización de los estudiantes fuera prácticamente generalizada. Oficialmente la huelga concluyó el 4 de diciembre y los estudiantes regresaron a clases.

En el siguiente informe presidencial y en una entrevista dada a los medios de comunicación, Gustavo Díaz Ordaz declaró, que él es el único responsable de los sucesos del 68 y que la historia lo juzgará. Sin embargo, para la memoria colectiva este personaje ha quedado señalado como un asesino que cometió de manera calcula un genocidio; a pesar de esta verdad irrefutable, tanto él como sus colaboradores responsables de estos terribles

acontecimientos nunca han sido ni serán juzgado por la justicia mexicana, a pesar de las tentativas realizadas por grupos defensores de derechos humanos, algunos familiares de muertos y desaparecidos, legisladores demócratas e intelectuales comprometidos. En México, siempre han imperado las argucias legales para evitar que estos asesinos sean juzgados y castigados. También oficialmente estuvo prohibido hablar o escribir sobre lo sucedido en el 68, durante mucho tiempo, en los libros editados por la Secretaría de Educación Pública no se mencionaba nada de este capítulo negro de la historia de México. Solamente durante estos últimos años como consecuencia de la limitada transición política hacia un sistema democrático, se han incluido algunos aspectos que marcaron estos lamentables hechos.

Balance y consecuencias del 68

Son muchas las lecturas que se pueden desprender de este acontecimiento histórico, sin embargo solamente analizaremos algunos que a nuestro entender son relevantes.

El movimiento del 68, no nació de la noche a la mañana como una situación inesperada, muy por el contrario, este evento se presentó en un marco político y social muy complejo y

se anidó mucho antes de que estallara el conflicto. A nivel nacional, durante las últimas dos décadas el país estaba política y socialmente despertando de la supuesta “paz social” que según la clase política gozaba la sociedad mexicana. Los 20 años anteriores al 68 estuvieron marcados por las primeras manifestaciones importantes de disidencia sindical, que demandaban no solamente mejores condiciones laborales y salariales, sino que además trascendía hacia un gran objetivo político, que consistió en rechazar el corporativismo de los trabajadores a los intereses del Estado. El descontento tuvo como consecuencia huelgas y protestas estudiantiles, de empleados y obreros, pero también hubo críticas acompañadas de movilizaciones debido a los fraudes electorales cometidos por el PRI, con el beneplácito y ayuda del propio gobierno.

Pero la situación internacional también contribuyó al desarrollo de la protesta estudiantil. En la década de los sesentas los jóvenes, profesores y manifestantes mexicanos en general, estaban bien enterados de la lucha que llevaban adelante los estudiantes franceses, alemanes, y norteamericanos; leían las noticias de la invasión soviética en Praga y la resistencia que opusieron en agosto del 68 los checos. Solidarizaron con el pueblo vietnamita y con la guerrilla del Che Guevara, re-

pudieron la invasión de USA a Santo Domingo, y defendieron los ideales de la Revolución Cubana. Entre los miles de manifestantes habían muchos que estaban familiarizados con las obras de “los clásicos” (Marx, Lenin), pero también conocían las propuestas de Marcuse o Jean Paul Sartre. Los jóvenes del 68 mexicano, coincidían con sus pares a nivel internacional en luchar por la libertad a todos sus niveles, contra toda forma de autoritarismo, destacando fundamentalmente el autoritarismo represivo del Estado, pero su lucha rescata lo más valioso de la utopía que es la posibilidad, la esperanza.

En este sentido, el 68 mexicano coincide o está inserto en este movimiento mundial antisistémico que Wallerstein lo caracterizó como la última revolución mundial del siglo XX, que cimbró el sistema mundo capitalista.²¹ Sin embargo, el 68 en México se distingue principalmente por no limitar sus demandas a un marco particularmente estudiantil, sino que se proyecta principalmente como el portador de una crítica a todo el sistema político autoritario.

Para poder haber alcanzado este objetivo de cambiar el sistema totalitario, el movimiento debería haber sellado una alianza con la mayoría de los sectores de la clase media, clase obrera y campesina, y ese nivel nunca

se logró, por lo tanto el movimiento de protesta estudiantil fue solamente un movimiento “contestatario”, es decir, no ofrecía un proyecto político viable que propusiera una nueva forma de Estado, los 6 puntos de su plataforma se limitaba exclusivamente hacer una crítica al régimen político, caracterizado fundamentalmente por un presidencialismo corrupto, autoritario y represivo, incapaz de escuchar o soportar las voces disidentes.

En efecto, la composición social de movimiento fue fundamentalmente estudiantil perteneciente a la educación pública y en menor medida a la educación privada, estos participantes eran tanto de nivel universitario como de escuelas normales, preparatoria y/o vocacional, pero también se plegaron al movimiento algunos sectores de la clase media como profesores y empleados o burócratas, la clase obrera a pesar de los constantes llamados a participar – recordemos que una de las tantas consignas era: ¡PUEBLO NO APLAUDAS UNETE! o bien ¡PUEBLO NO NOS ABANDONES ÚNETE! – siempre fue un sector muy minoritario.

La fracción que se puso a la cabeza del movimiento, fueron mayoritariamente aquellos jóvenes (hombres y mujeres), que de una u otra forma ya habían tenido previamente experiencias políticas en el seno de la lucha estudiantil a nivel de preparatorias

y educación superior y que pertenecían mayoritariamente a una izquierda independiente, autónoma o ligada a grupos ajenos al PCM (pro-soviético), es decir maoístas, trotskistas, guevaristas, pro-cubanos etc.

Pero el movimiento ideológicamente era muy heterogéneo, ya que también participaban estudiantes sin militancia alguna, que solo los movía el compartir una lucha que consideraban justa. Indistintamente habían chavos bandas o pandilleros, vendedores ambulantes que deseaban castigo o venganza contra una policía corrupta e impune, ya que estaban cansados de ser extorsionados y maltratados por ellos.²² De igual forma, se incorporaron grupos llamados contraculturales, que soñaban con cambiar la vida cotidiana, tanto el autoritarismo familiar como el de la escuela, pero su identidad era más situada a nivel “existencial” que “políticamente militante”. A pesar de todo, estas diferencias desaparecían en el trabajo cotidiano, “en ciertos sectores del movimiento estudiantil no había ningún problema de ser hippie politizado o brigadista rocanrolero”. (OTHÓN QUIROZ, 1999, p. 33). Sin embargo, todas estas expresiones por diferentes razones coincidían en ser mayoritariamente jóvenes, críticos disidentes. Frente al gobierno represor, padres autoritarios, profesores déspotas, o policías impunes, los jóvenes se

fusionaban en el calor mismo de la lucha.

También uno de los rasgos distintivos del movimiento del 68 en México, fue el haber propiciado un duro golpe al sistema que se jactaba de la estabilidad política, crecimiento económico sostenido y paz social absoluta, que supuestamente reinaba en México. Con la protesta del 68 todo este circo ideológico promovido por el poder, quedó desmitificado, vacío de contenido.

Muchos analistas (incluyendo una cierta izquierda intelectual), a 40 años de distancia, han interpretado la lucha de los jóvenes del 68 como un fracaso.²³ Primero, por la intensa represión que generó. Hubo una cantidad enorme de muertos, torturados, encarcelados, desaparecidos y perseguidos. Esta verdadera oposición, antes de nacer el sistema ya la había aniquilado. En segundo lugar, ninguno de los 6 puntos fue satisfecho, lo más que se obtuvo fue remover 2 jefes policiacos. En tercer término, el sistema siguió gozando de “buena salud” durante mucho tiempo, recordemos que la demanda principal de los jóvenes era en el fondo la democratización de sistema político, pero este proceso solamente inicio en 1977 con la aprobación de una nueva ley electoral, que permitía con muchas limitaciones la existencia legal de todos los partidos político. La reforma continuó tibiamente, y solamente se

empieza a profundizar después de la alternancia, cuando el PRI pierde la presidencia en el año 2000 y es remplazado por la derecha (el Partido de Acción Nacional). En cuarto lugar, ninguno de los responsables intelectuales o materiales de la represión, tortura y masacre de Tlatelolco, fueron juzgados. En quinto lugar, algunos jóvenes al ver que el camino plural de la democracia quedaba definitivamente cancelado, tomaron las armas y desarrollaron desde la clandestinidad la guerrilla urbana, que fue violentamente embestida por el Estado durante toda la década de los 70's y parte de los 80's, negro periodo conocido como la Guerra Sucia y donde murieron y desaparecieron cientos de revolucionarios en manos del ejército y de cuerpos policíacos clandestinos, que actuaban con toda impunidad.

Sin embargo estas son las “consecuencias empíricas inmediatas”, pero la historia no hay que verla en su dimensión inmediata, sino tal como dijimos al inicio de este ensayo, hay que verla en su larga duración y desde la memoria de los vencidos. En esta perspectiva, no es posible comprender la transición política hacia la democracia que vive actualmente México, sin tener como referencia la heroica lucha emprendida por los jóvenes del 68. El sacrificio no fue en vano, el movimiento puso por primera vez – desde la posrevolución – al descubierto de ma-

nera pública, la naturaleza misma del sistema político mexicano, es decir: su feroz autoritarismo represivo, el poder absoluto del presidente, la impunidad con que actúa el Estado, la complacencia y complicidad de toda la clase política con la violación de los derechos humanos, la obediencia y brutalidad con que aplicaron la fuerza los grupos policíacos y el ejército, las leyes obsoletas que justifican todo tipo de atropello por parte de la autoridad. Los jóvenes se enfrentaron sin temor a lo que todos los mexicanos le temían: al poder absoluto del presidente. Este es el verdadero legado de los jóvenes del 68, y estos son los temas que todavía hoy se discuten en el país.

El movimiento de protesta juvenil rompió y dismanteló el corporativismo estudiantil, construyó con imaginación desde la base organismos de lucha independientes al Estado, todos estos logros actualmente la memoria histórica del pueblo mexicano los ha recuperado. Hoy después de la alternancia iniciada en el año 2000, México vive el inicio de un lento proceso de apertura democrática, y en el telón de fondo aún están vivas las propuestas del 68. No podemos explicar el proceso democratizador que vive actualmente el país, sin tener presente como uno de los factores determinantes, la heroica lucha emprendida por todos aquellos que participaron activamente en el movi-

miento de masas contestatario más importante de estos últimos casi 90 años.

Hasta hoy, en todas las manifestaciones para recordar el 68 la consigna es “El 68 no se olvida”, la cual debe ser interpretada como la capacidad de memoria entendida como lo que queda aún pendiente de las propuestas elaboradas por el movimiento, como tarea política inmediata, pero también como posibilidad utópica de futuro, como esperanza. El cuestionamiento hecho al sistema autoritario por los jóvenes del 68 aún no está resuelto, la democracia en México aún no se desarrolla ni siquiera aceptablemente.

El movimiento de protesta nos legó una serie de tareas políticas que deben ser resuelta a favor de los explotados, de los marginados de los excluidos, esto no lo podemos olvidar, la memoria no tiene olvido y el 68 debe seguir conservando su voz y su rostro de todos los que lucharon, indistintamente de su ideología, género, clase social o edad.

Debe persistir entre los mexicanos de manera latente y manifiesta, la memoria como conocimiento de un momento histórico donde el poder aplicó toda su fuerza para acallar las voces discrepantes, para que este negro capítulo nunca más se repita. Como sostiene Walter Benjamin en sus tesis de Filosofía de la Historia, (1940, Tesis 7) hay que “cepillar la historia a contra-

pelo”, rescatar la idea de que hoy gozamos de ciertas libertades democráticas, no solamente gracias a la “genialidad” de algunos juristas o políticos, sino ver que en este avance “civilizatorio” están sepultados los vencidos por la barbarie del poder, pero al mismo tiempo subrayar que su proyecto aún continúa vivo. Recordar que estos vencidos colocaron sólidas piedras para construir un mundo más justo, pero que en su lucha terminaron sucumbiendo bajo las ruedas de los vencedores, que hoy pretenden aparecer como los artífices de la moderna democracia mexicana.

Hay que tener memoria para volver a insistir una y mil veces, que la política es la síntesis donde se conjuga la pasión y la razón sustentada en el diálogo abierto y respetuoso, el argumento fundamentado y sustentado en principios éticos, todo ello en un espacio de participación respaldada por reglas verdaderamente democráticas. Este es el procedimiento que buscaba el movimiento, los que participaron en esta larga protesta estaban convencidos que era la única forma civilizada para convivir en sociedad con el “otro”; que cualquiera que sea las formas de violencia, acompañada con métodos represivos para imponer a través de la fuerza una forma de poder político único, debe ser excluido como práctica. No olvidar que la tragedia del 68, ha servido por lo menos para ponerle freno a la represión autoritaria del poder

tan recurrentemente utilizada todavía en México contra las voces disidentes.

Tampoco debemos olvidar que no se han castigado a los responsables de la represión y matanza del 68, hay que preservar esta memoria, no para vengarse, sino para hacer justicia con los caídos y todos los que sufrieron las arbitrariedades del poder, pero sobre todo, para que nunca más el poder actúe con plena impunidad. Asimismo, también debemos sacar las lecciones de los errores cometidos durante esos meses de lucha, para rectificar y aprender a triunfar... eso tampoco se debe olvidar.

Abstract

Mexico: the movement of 1968 is not forgotten

Mexico 68 was a protest movement generated as a consequence of a long discontent period with a political authoritarian regime that was born during the 20s, after the Mexican Revolution. The essential characteristics of this political system were the monopolization of power through arbitrary methods, a unique-nationalist ideology party prevalence, as well as populist stands against an obvious corporate situation in the country. This Mexican Government did not hesitate to openly repress elements or situations that were considered as non-wanted results.

Key words: Authoritarian political regime. Protest movement. Tlatelolco Massacre.

Notas

- ¹ Después de 70 años de régimen autoritario de partido único, con la alternancia política inaugurada en el año 2000, el presidente mexicano ha disminuido notablemente su poder, logrando que el Congreso, y la Suprema Corte mantengan un cierto contrapeso, así como también se tiende actualmente a separar las funciones del presidente y su partido. Sin embargo, el primer jefe de la Nación aún sigue gozando de amplios poderes.
- ² En 1910, 11.000 hacendados poseían casi 60% del territorio nacional, entre 1915 y 1965 se reparten 53 millones 337 500 hectáreas, favoreciendo a 2 millones 240 000 jefes de familia. El viejo latifundio desapareció, y fue reemplazado por los ejidatarios, pequeños propietarios, y grandes empresas agrícolas estas últimas constituían una verdadera alta burguesía agrícola (GONZÁLEZ CASANOVA, 1967, p. 62-63).
- ³ Posteriormente, como la mayoría de las organizaciones sociales será subsumida al modelo corporativo del Estado, transformándose en una organización “oficialista”.
- ⁴ Este artículo fue aprobado el 10 de octubre de 1941, y señala que se aplicará prisión de 2 a 12 años al extranjero o nacional mexicano que perturbe el orden público o afecten la soberanía del Estado mexicano, a través de rebelión, sedición, asonada o motín. Este delito es considerado ambigüamente como “disolución social”. Originalmente estaba contemplado para ser aplicado a las actividades de tipo nazi y fascistas, pero también para “combatir el comunismo”. Recordemos que a fines de los 30's e inicio de los 40's, emigraron a México un gran número de combatientes republicanos españoles. Asimismo León Totsky se encontraba exiliado en México. Pero también, posteriormente a la segunda Guerra mundial, se vivía un tenso clima político provocado por la lucha ideológica abierta durante la Guerra Fría. Realmente, este artículo de ley penal – que se le agregó un “bis” en el párrafo IV el 29 de diciembre de 1950, aumentándole las penas aplicables –, tenía como fin utilizar una figura delictiva a todas aquellas personas que disintieran políticamente de la línea oficial del gobierno (BARJAU; CORDERA, 1981, p. 288-289). Como ya lo vimos, con este argumento “legal” el gobierno a fines de los años 50's encarceló a los dirigentes obreros Valentín Campa y Demetrio Vallejo y con el mismo subterfugio,

continuará encarcelando a los disidentes políticos en la década de los 60's. y 70's.

⁵ Nos referimos a los “porros”, quienes son “eternos estudiantes” o “fósiles”, su función no es estudiar sino constituirse en especie de “líderes lumpenes”; en las universidades tienen su “espacio natural”, generalmente son pagados por el gobierno a cambio de “controlar” políticamente grupos de estudiantes, actúan violenta e impunemente con el propósito de imponer a través de organizaciones estudiantiles “charras” (oficiales), la línea ideológica y política diseñada por el gobierno. Pero en México también hay “porros de izquierda”, cuya única diferencia es que hacen presión a las autoridades reivindicando cambios a favor de algunos sectores excluidos, pero el fin último es obtener beneficios económicos para ellos por parte del poder en turno. En el México actual, muchos “respetables políticos” de izquierda y de derecha iniciaron su carrera como “porros”.

⁶ Para mayores antecedentes sobre la lucha estudiantil antes del 68 consultar Testimonio de Pablo Gómez, preso por participar en el movimiento del 68, actual senador de la República por el Partido de la Revolución Democrática en PONIATOWSKA, Elena, 1971, p. 19, y JARDÓN, Raúl, 1998, p. 15-17.

⁷ El Partido Comunista Mexicano (PCM), era un partido pequeño, “antiimperialista”, con poco arraigo entre los trabajadores, con cierta influencia entre el sector estudiantil e intelectuales, no tenía registro para participar legalmente en procesos electorales, pero su existencia fue tolerada desde la post revolución, incluso algunos de sus miembros colaboraron con el gobierno del general Lázaro Cárdenas.

⁸ El Zócalo en la Ciudad de México es una monumental plaza pública, ubicada en el primer cuadro de la ciudad (el centro), conocida también como Plaza de la Constitución, rodeada de bellos edificios construidos en la época colonial, sobre los escombros de los vestigios históricos la las culturas pre-hispánicas. Ahí se localiza la catedral y el Palacio Nacional, este último sede oficial del Gobierno – el corazón mismo del sistema político mexicano –, por tal motivo bajo reglas no escritas la “institución presidencial” o el presidencialismo, prohibía hacer manifestaciones políticas de protesta en este lugar.

⁹ Equivalente al Alcalde o máxima autoridad de la Ciudad de México, en ese entonces, era nombrado arbitrariamente por el Presidente en turno.

¹⁰ En México cuando se menciona al “sector popular”, puede ser interpretada de dos maneras: se hace referencia a los pobres, que incluye obreros, campesinos desempleados etc. La segunda acepción está vinculada a la vieja nomenclatura del PRI que incorporaba en el partido, al sector obrero, campesino y “popular”, este último aglutinaba a las organizaciones que representaban a las clases medias, profesores, burócratas, profesionistas, colonos, etc. Los llamados que hacen los jóvenes del movimiento del 68 es en general a todos aquellos que de forma abierta o velada compartía la idea de extender la diminuta democracia, pero de manera particular su objetivo apuntaba para que la clase obrera se incorporara a la lucha.

¹¹ Equivalente a Ministro del Interior, es responsable y ejecuta la política del país, evidentemente que por sobre él está el omnipresente y siempre poderoso Presidente.

¹² Este personaje en 1970 ocupó la presidencia que dejó Díaz Ordaz, y fue el responsable de la Guerra Sucia, período donde mataron e hicieron desaparecer a miles de militantes de la izquierda revolucionaria.

¹³ Las banderas roja y negra constituyen el símbolo de la protesta de los trabajadores mexicanos.

¹⁴ Por tradición en México cada 1ro. de septiembre el Presidente de la República como un verdadero Monarca, se desplaza del Palacio Nacional al Congreso de la Unión, donde lee solemnemente un informe – conocido como “Informe Presidencial” –, sobre su gestión anual. Evidentemente los miembros del Congreso son totalmente complaciente, y se limitan a ovacionar y adular al “Sr. Presidente”. Recién en el año 2008, esta “tradición” propia de los sistemas monárquicos, ha sido reformada y desapareció.

¹⁵ Efectivamente al entrar la manifestación al Zócalo dos estudiantes de medicina con el permiso del padre Jesús Pérez tocaron las campanas y encendieron las luces de la catedral, todo el mundo aplaudía sin parar (PONIATOWSKA, 1980).

¹⁶ Cuando algunas personas son obligadas por medio de la presión a participar en manifestaciones públicas, en México se les llama “borregos” y/o acarreados.

¹⁷ Tlatelolco es una zona de la Ciudad de México ubicada en la Unidad habitacional Nonoalco-Tlatelolco, ahí se encuentran una cantidad considerable de edificios de departamentos multifamiliares, ocupados por hogares de clase media, principalmente empleados, profesores y e inte-

lectuales. Esta zona se distinguió por apoyar mayoritariamente al movimiento de protesta estudiantil.

- ¹⁸ En este libro, ella recoge un sin número de testimonios de los que ahí estuvieron y de la prensa de la época.
- ¹⁹ En el mismo libro de Poniatoswka, la conocida periodista italiana Oriana Fallaci relata que se encontraba presenciando el mitin y que fue herida de bala, “he estado en Vietnam y puedo asegurar que en Vietnam durante los tiroteos y los bombardeos (también en Vietnam señalan los sitios que se van a bombardear con luces de bengala) hay barricadas, refugios, trincheras, agujeros, qué sé yo, a donde correr a guarecerse. Aquí no hay la más remota posibilidad de escape”.
- ²⁰ El gobierno reconoció la muerte de un poco más de 40 personas entre civiles y militares, Estados Unidos señaló que habían perecido más de 200.
- ²¹ Para este autor la revolución mundial de 1968 surgió de la sensación de que el desarrollo nacional no había ocurrido; advirtiendo que hubieron dos temas principales comunes en todos los levantamientos indistintamente cualquiera que fuesen los detalles locales. El primero una protesta contra la hegemonía de USA y la complicidad de la URSS al no apoyar los movimientos de protesta antisistémicos. La segunda crítica era contra la “izquierda histórica” que había podido llegar al poder, pero que sin embargo se habían integrado al sistema mundo dominante, haciendo muy poco para combatirlo y cambiarlo a favor de las mayorías excluidas. “La significación del 68 consiste en que diluyó el consenso existente en torno al wilsonismo-leninismo al cuestionar que la ideología desarrollista hubiera alcanzado efectivamente algo de importancia perdurable. Sembró la duda ideológica, erosionó la fe” (WALLERSTEIN, 2001, p. 121).
- ²² Héctor Anaya (1998, p. 257 ss) se dio la tarea de monitorear los atropellos que perpetraba la policía contra los ciudadanos, (asesinatos, robos, agresiones, sobornos, chantajes, amenazas, lesiones etc.), consultando día a día periódicos de la capital durante los años 67 y 68. El número de delitos cometidos impunemente por las fuerzas policíacas era altísimos.
- ²³ Roger Bartra (2007) ilustre intelectual de izquierda sostiene justamente esta tesis, que el movimiento del 68 “nos ha dejado dos herencias: la derrota y la transición. Ya sé que afirmar que el movimiento de 1968 significó una derrota irritará a algunos”.

Bibliografía

- AINSA, Fernando. *La reconstrucción de la utopía*. México: Correo de la Unesco, 1999.
- ANAYA, Héctor. *Los parricidas del 68* (La protesta juvenil). México: Plaza y Valdés, 1998
- BARJAU, Luís. Clase estrato y conflicto en México (1960-1970). En: CORDERA, Rolando. *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- BARTRA, Roger. Dos visiones del 68. *Letras Libres*, México, 2 Oct. 2007. Versión electrónica: http://www.letraslibres.com/blog/blogs/index.php?title=dos_visiones_del_68&more=1&c=1&tb=1&pb=1&blog=11.
- BASÁÑEZ, Miguel. *La lucha por la hegemonía en México, 1968-1980*. México: Siglo XXI, 1981.
- BENJAMIN, Walter. Tesis de filosofía de la historia, 1940. Versión electrónica: <http://elespejodeclio.blogspot.com/2007/05/tesis-de-filosofa-de-la-historia-1940.html>
- BERMAN, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. La experiencia de la modernidad. México: Siglo XXI, 1998.
- BRAUDEL, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial, 1989.
- CARPIZO, Jorge. *El presidencialismo mexicano*. México: Siglo XXI, 1983.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel. *El sistema político mexicano*. México: Joaquín Mortiz, 1972.
- GILLY, A. et al. *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*. México: Nueva Imagen, 1981.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. *La democracia en México*. México: Era, 1976.

- GUTIÉRREZ PANTOJA, Gabriel. Las ciencias sociales: entre la imaginación y la utopía. En: MASSÉ NARVÁEZ, Carlos E. (Coord.). *La complejidad de las ciencias sociales en la sociedad de la información y la economía del conocimiento. Trastocamiento objetual y desarrollo informacional en Iberoamérica*. México: El Colegio Mexiquense, 2005.
- JARDÓN, Raúl. *1968 el fuego de la esperanza*. México: Siglo XX, 1998.
- LEAL, Juan Felipe. *La burguesía y el Estado Mexicano*. México: El Caballito, 1972.
- LÓPEZ GALLO, Manuel. *Economía y política en la historia de México*. El Caballito, 1975.
- MEDINA PEÑA, Luís. *Hacia el nuevo Estado*. México, 1920-1993. México: FCE, 1994.
- MONTAÑO, Jorge. *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*. México: Siglo XXI, 1976.
- NERUDA, Pablo. *Confieso que he vivido*. México: Seix Barral, 1974.
- OTHÓN QUIROZ, José (1999). A treinta años del 68: algunos vacíos y algunas influencias". *Revista Sociológica*, 1968: significados y efectos sociales, México: Universidad Autónoma Metropolitana, año 13, n. 38, sep./dic. 1998.
- PONIATOWSKA, Elena. *La noche de Tlatelolco*. México: Era, 1980.
- RAVELO LECUONA, Renato. *Los jaramillistas*. México: Nuestro Tiempo, 1978.
- WALLERSTEIN, Immanuel. *Después del liberalismo*. México Siglo: XXI, 2001.
- ZERMEÑO, Sergio. México: el deseo de una democracia. *Revista Nexos*, México, n. 9, p.13-19, 1978a.
- ZERMEÑO, Sergio. *México: una democracia utópica*. El movimiento estudiantil del 68. México: Siglo XXI, 1978b.